

NOTICIAS Y COMENTARIOS

• 1810 •, Poema dramático de Yamandú Rodríguez.

Este poema estrenado por la Escuela Dramática Nacional en el teatro 18 de Julio en los primeros días del mes pasado, es merecedor sin duda del éxito clamoroso que ha obtenido en el público y de los elogios que le ha tributado la crítica.

Una historia de amor, vivida en plena gesta heroica y mezclada con ella, ha dado tema al autor para labrar tres actos realmente bellos, en donde se ve moverse a seres agitados por los mas altos ideales y capaces de los mas grandes sacrificios.

Todos los personajes de este poema tienen, en efecto, pasta de héroes, y al final si nos dieran a elegir ser uno de ellos, todos resultan tan igualmente nobles y varoniles, que se titubearia entre el hidalgo teniente español, el leal Dn. Fernán Medina, el audaz capitán revolucionario y hasta ese mismo, mitad fraile, mitad guerrero, Leon Medina.

En un drama, que pretendiera retratar la realidad de la vida solamente, esto sería un defecto, puede ser; pero en un poema, no.

Para nosotros no es el menor mérito de la obra de Yamandú Rodríguez el pintar un tipo de español hidalgo y recio como en verdad fueron los conquistadores de América. Ciertamente que no hubiera gustado tampoco un retrato difamante de la hidalguía y del legendario valor español, para obtener, por contraste con el pundonor de los nativos y contando con nuestro criollismo, un fácil triunfo. ¡Cien años de distancia es un camino asaz largo, para que no recobren su nivel los platillos de una balanza por mas violentamente que hayan sido agitados!

Pero, con todo, eso demuestra que hay en Yamandú Rodríguez buen gusto y tacto, cosas no muy fáciles de encontrar, sobre todo en los que recién se inician.

Demostración de ese buen gusto es también el no hacer hablar en su obra mas que a personajes de cultura superior. El gauchaje, la monotonía, tan heroica como lamentablemente mal hablada, apenas aparece en el drama lo estrictamente necesario para que se revele su existencia.

Se ha dicho que a « 1810 » le falta teatralidad; a nuestro juicio es un error. Desde luego nos parece que a un poema no debe exigírsele un desarrollo absolutamente de acuerdo con la realidad.

Cuanto mas evite el poeta y si no puede evitarlas, cuanto mas cortas haga las situaciones necesarias para la ligazón de la obra pero indignas de ser rimadas, mas prueba de su finura nos dará.

En « 1810 », casi todas las escenas merecen el honor del estro, y si Yamandú Rodríguez, a riesgo de pasar por irreal o por defectuoso en la manera de tramar su poema, ha querido poner antes que nada, de acuerdo el episodio con la majestad del verso, nos parece que ha hecho bien.

La técnica es lo secundario, lo que se puede adquirir, lo que presta Salamanca; el juicio debe hacerse, sobre todo en un principiante, en la médula que revele, en la llama que descubra; en una palabra: en lo que natura le dió.

Pero es que, en verdad hablando, no existe en el poema que comentamos esa falta de tecnicismo que tanto parece preocupar y que hasta se antepone a toda otra cualidad en una obra dramática. « 1810 », está lleno de situaciones reales, vivas, que no admitan mayores críticas en cuanto a su manera de sucederse, y está epilogado, además, con un episodio de teatralidad realmente emocionante.

No está allí el defecto del poema de Yamandú Rodríguez. Su pecado, a nuestro juicio, está en lo que le ha sido mas alabado: en el estilo, por demás enfático, con que hace hablar a sus personajes. Parecemos que abusa demasiado de la imagen y de la hipérbole, como si creyera que la sencillez en el decir no fuera capaz de estremecer a un auditorio; grave error que hace, no diré fracasar, pero, al menos, demeracer escenas tan fáciles de producir la emoción como la de Eduardo y Elena en el segundo acto.

Amor excesivo a la sonoridad, inclinación a la prosopopeya, o, simplemente, entusiasmo juvenil que no sabe a tiempo refrenar el vuelo desorbitado de su Pegaso, es un defecto que hay que expresarlo porque podría extraviar a un gran poeta.

De todos modos, « 1810 » ha puesto en evidencia tres hechos, a cual de ellos más promisor y mas lleno de esperanzas para el porvenir artístico de la República: la revelación de un gran temperamento lírico; la seguridad de que nuestro público es capaz de apasionarse cuando se le ofrecen espectáculos bellos, aún cuando estos sean la obra de alguno de sus coterráneos; y la existencia de una Escuela Dramática que cuenta con medios suficientes como para interpretar dignamente las obras que se le entreguen.

Y esto es ya un gran paso dado hacia el porvenir por el arte dramático uruguayo. — J. M. D.

Parra de Riago

Pequeño, eléctrico, este aeda peruano se nos apareció en el escenario del Instituto Verdi.